

LAS ACTIVIDADES TRADICIONALES EN EL CARRASCAL DE LA FONT ROJA

ITINERARIO ETNOGRÁFICO

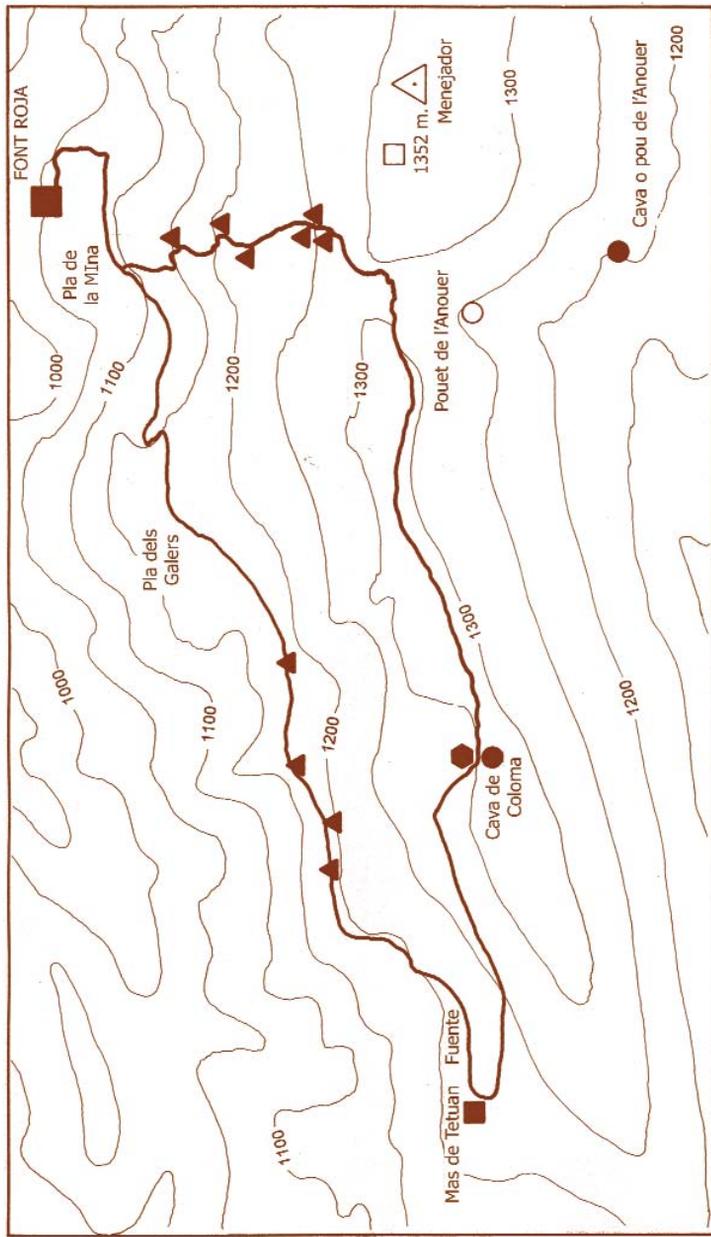


Texto: Josep Maria Segura Martí
Colaboran: Juan Luís Albors Pérez
Antoni Barceló Rodríguez
Pep Cantó Corchado

Ayuntamiento de Alcoy - Gerència de Medi Ambient

ALCOY 2005

LAS ACTIVIDADES TRADICIONALES EN EL CARRASCAL DE LA FONT ROJA. ITINERARIO ETNOGRÁFICO



- Itinerario sugerido
- Carbonera
- Horno de cal
- Cava o pozo de nieve



INTRODUCCIÓN

Las áreas de montaña han sido escenario de actividades económicas basadas en el aprovechamiento de sus recursos naturales, de cuya explotación apenas se tiene referencias escritas, si bien estas actividades tradicionales han configurando un paisaje peculiar en el que encontramos no pocas evidencias que constituyen hoy un patrimonio singular.



La sierra del Carrascal de la Font Roja, centro de operaciones de estas actividades durante más de quinientos años, ha conocido el trasiego de leñadores, carboneros, canteros, pastores, cazadores, gentes dedicadas al comercio de la nieve o a la obtención de cal, guardas, maseros y ermitaños; personas anónimas que a diario contribuyeron a establecer relaciones entre la montaña y la ciudad; gentes para las que reivindicamos un papel fundamental en el pasado económico y social de Alcoy.

En el último siglo la Font Roja también ha conocido el desarrollo de otro tipo de usos y actividades, sin duda relacionadas con el culto a la Virgen de los Lirios, y más recientemente otras de carácter deportivo, turístico y ecológico.

La construcción de la carretera, en el año 1891, incrementó de forma considerable la afluencia de romeros al santuario, ya que hasta entonces las visitas debían de ser ocasionales y tendrían una escasa incidencia sobre el paraje. La edificación del hotel y de los chalets, a partir de los años veinte del siglo XX, convirtió la Font Roja en un sitio



CARRASCAL DE LA FONT ROJA

de veraneo muy frecuentado y habitado durante los meses de estío por unos colonos que, queramos o no, ocasionaron un impacto sobre aquel paisaje.

El testimonio de aquellos usos tradicionales nos brinda la posibilidad de conocer oficios olvidados y nos invita a descubrir el patrimonio etnológico del Parque Natural del Carrascal de la Font Roja.



Panorámica del edificio Font Roja Natura



LAS EXPLOTACIONES DE APROVECHAMIENTO VEGETAL

La obtención de leña, madera y carbón han sido actividades regidas por un ciclo estacional, puesto que la tala de árboles y la limpieza del bosque se hacía preferentemente durante el invierno.

El Carrascal y otras sierras de alrededor fueron, años atrás, los puntos de abastecimiento de energía calorífica para la ciudad. Además de madera y leña para combustible de los hornos de cocer pan y para determinados procesos industriales, antiguamente las cocinas y los hogares domésticos utilizaban carbón y leña como combustible, cuya demanda motivó que se dictasen medidas proteccionistas, de las cuales la más antigua que se conoce data de 1332, y dice así: *Establiren e hordenaren (sic) que nenguna persona no gos tallar ... carrasca, ni freixe en la Teixeda, sinó per a obs de lenya o a cobrir cases, en pena de LX sous.* Otro dato documental del año 1499 hace referencia a que las autoridades locales prohibieron *fer carbó en la Teixeda de la dita vila i tallar fusta.* En el año 1547 se dictan normas y se imponen penas respecto a los incendios.

Posiblemente estas medidas proteccionistas debieron tener mucho que ver con antiguos privilegios a favor de la Marina Real, que se reservaba los mejores ejemplares de árboles del Carrascal para las naves que se construían en Cartagena.





LAS CARBONERAS

La producción de carbón vegetal fue una actividad ampliamente desarrollada en el Carrascal hasta mediados del siglo XX, época en la que el oficio de carbonero entró en declive debido a la progresiva electrificación de los hogares y a la incorporación de nuevas fuentes energéticas.

Todavía hoy se identifican algunas antiguas carboneras que aparecen distribuidas por diferentes áreas, principalmente junto a los caminos que atraviesan el paraje (senda del Pla de la Mina al Menejador, camino al Mas de Tetuán, etc.). Uno de los testimonios más evidentes de esta actividad se ha conservado gracias al topónimo de un paraje situado a los pies del Mas de Tetuán: *el Barranc de les Carboneres*. También se conoce el topónimo *Pla de Júlia*, que seguramente hace referencia al nombre de la esposa del señor Carrillos, el último carbonero del Carrascal.

La existencia de estas carboneras ha dejado un impacto en el paisaje, ya que se pueden observar rodales o círculos que presentan una superficie regular, en los que hay escasa vegetación. La construcción de las pilas de leña aumentaba el peligro de incendio del bosque, motivo por el que se escogían o delimitaban áreas deforestadas. Otro aspecto que observamos en las carboneras es el color y la textura del terreno de la explanada, ya que el efecto del calor de la combustión ha producido una rubefacción de la tierra, con la consiguiente desaparición de materia orgánica. En algún caso también podemos observar la existencia de una tierra más oscura en la que se entremezclan pequeños carbones.

Aunque se aprovechaba cualquier tipo de leña para hacer carbón o cisco, la carrasca ofrecía mejor rendimiento por lo que respecta al peso y a la densidad de este combustible de origen vegetal.



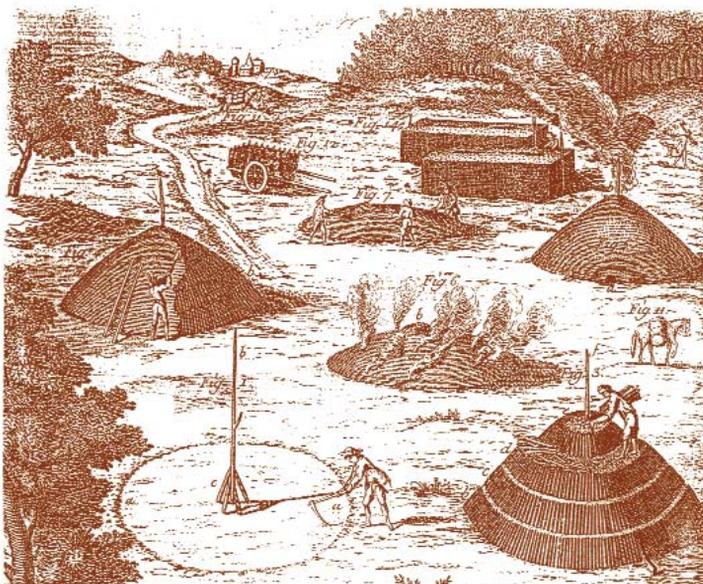


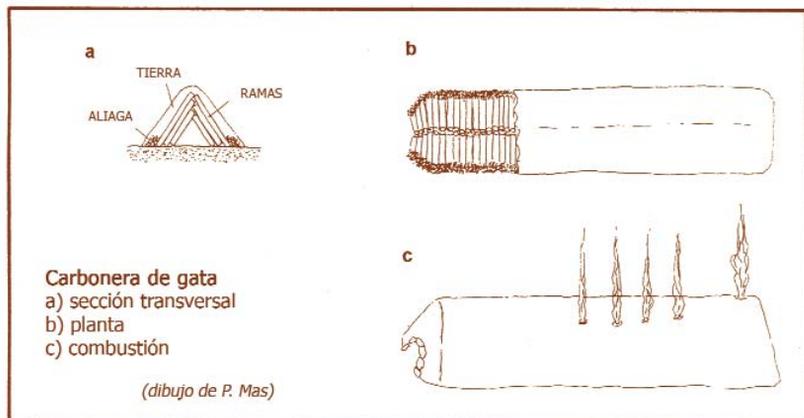
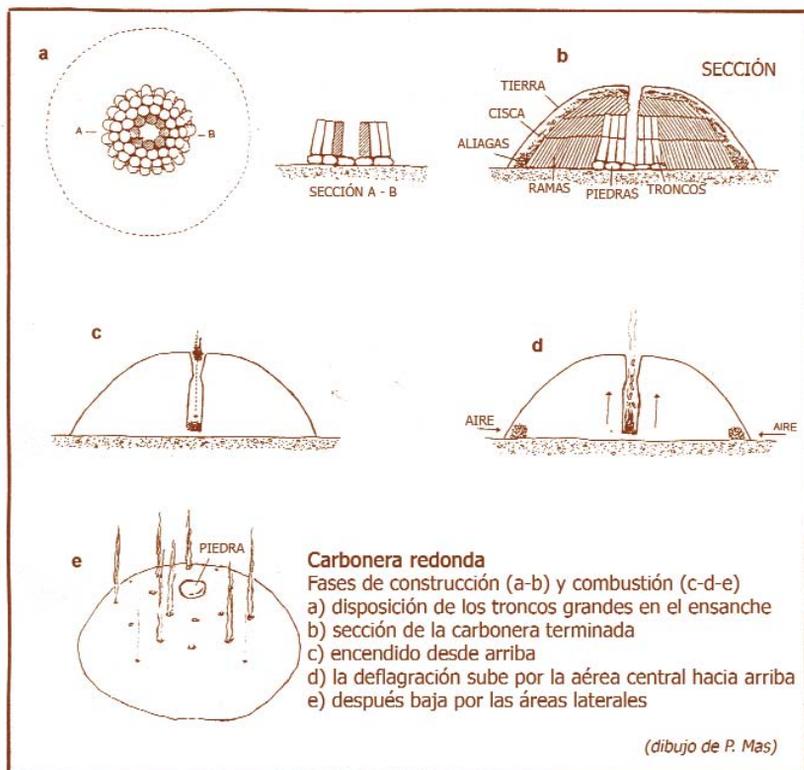
ACTIVIDADES TRADICIONALES

Para la construcción de la carbonera se empleaba leña seca de diferentes grosores. La más gruesa se ponía en el centro, en posición vertical; con las ramas se terminaba de llenar completamente la pila, que solía tener forma circular, y se cubría con una capa de tierra húmeda de forma que se produjera una combustión lenta y reductora.

El proceso de combustión solía durar una o dos semanas, dependiendo de la medida de la carbonera. Esta actividad necesitaba la vigilancia permanente de los carboneros, que también dormían -con un ojo abierto- en barracas situadas al lado de las carboneras. Por este motivo los grupos que se dedicaban a esta actividad estaban formados por familias, cuyos miembros compartían las diferentes labores de este trabajo tan marginal.

Finalizada la combustión se dejaba reposar la carbonera hasta que no existiera peligro de que se encendiera el carbón al desmontar la pila. Después se clasificaba el carbón y se transportaba, con bestias de carga o con carros, hasta los almacenes o carbonerías de los pueblos.







LAS EXPLOTACIONES DE APROVECHAMIENTO MINERAL

La existencia de un potente sustrato calcáreo en el Carrascal permitió la extracción de de piedra "tosca" de unas canteras abiertas en la base del monte de Sant Antoni (*pedreres de Cantagallet*), así como otras de mármol. De esta última explotación traemos aquí una referencia que aparece citada en una guía de Alcoy de 1925: "... en la ladera de San Antonio (Mas del Pinar) se han encontrado hermosos mármoles anaranjados, muy duros y cristalinos".

Estas explotaciones eran reguladas por el Ayuntamiento de Alcoy mediante un *Reglamento para el régimen y aprovechamiento de canteras en los montes Carrascal, San Cristóbal y San Antón, propios de esta Ciudad de Alcoy*, del que conocemos la edición impresa del año 1902.

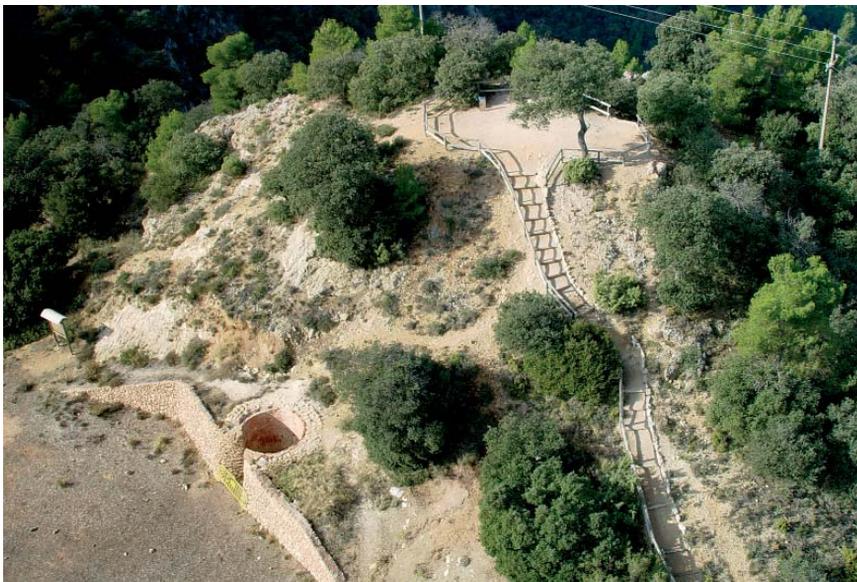
A inicios de los años veinte del siglo XX, la necesidad de extraer materiales para la construcción de los edificios de la Font Roja originó, aunque de forma ocasional, la explotación de una cantera que todavía hoy identificamos en las proximidades de la Font dels Xops. También es posible que se utilizaran los yesos del afloramiento triásico del Pla de la Mina, donde la evidencia de antiguas extracciones todavía es visible.

Cabe citar otro aprovechamiento de tipo mineral, aunque su explotación fuera más restringida, vinculada a la presencia de la colonia de verano: es la extracción de la tradicional "terreta" que se utilizaba para fregar y desengrasar las perolas, que se obtenía del interior de unas pequeñas cavidades en las que afloraba un estrato de arena de grano muy fino, que se localizaban entre la Font del Rossinyol y la Font dels Xops. Pero de todas las explotaciones de tipo mineral, la obtención de cal es una de las actividades económicas de montaña más característica, y la que nos ha dejado el testimonio de las caleras u hornos de cal.





*Horno de cal
Sierra de
Mariola
(1928)*



Horno de cal reconstruido en el Pla de la Mina

LOS HORNOS DE CAL

Estos hornos se identifican por los restos de unas estructuras cilíndricas que alcanzan de dos a cuatro metros de diámetro y altura variable, dependiendo del estado de conservación que presenten. Las caleras del Carrascal están parcialmente integradas en el subsuelo, en un margen o ladera que presenta una abertura que constituye la boca del horno. En algún caso, el revestimiento interior y también la parte que sobresale por encima de la superficie son de mampostería, aunque por lo general presentan esta estructura cilíndrica excavada directamente sobre la propia sedimentación de tierras.

Alguno de estos hornos se construyeron antes que comenzase la edificación de una masía o de cualquier obra importante, porque resultaba ventajosa la producción de cal a pie de obra, evitándose así el tener que transportarla desde otro lugar más alejado.

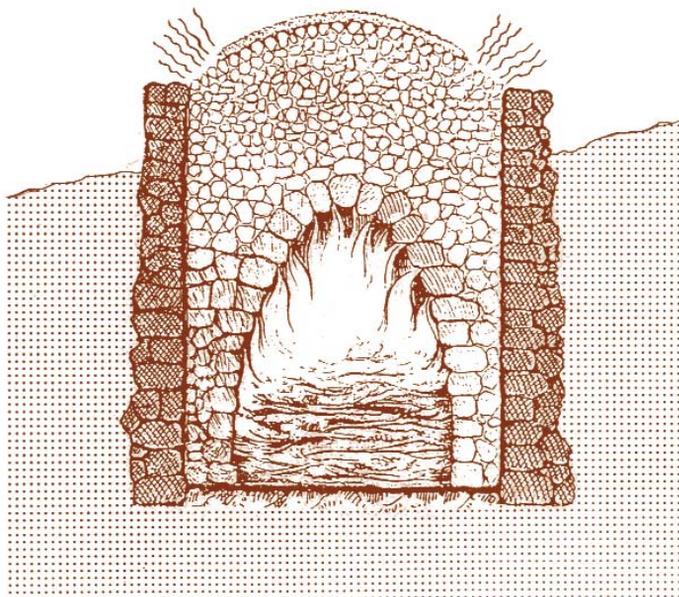
El proceso de obtención de la cal consistía en llenar un horno o calera con piedra caliza, formando una estructura de piedras que dejaba una cámara o cúpula en su base, para formar el "cul del forn" u "olla" (caldera) donde se introducía la leña para calcinar la piedra, a unos 1000 grados, hasta transformarla en óxido cálcico. Este proceso solía durar unos cuatro días, y los caleros se turnaban para vigilar y alimentar el fuego de la caldera, hasta que salía un humo blanco característico que indicaba el final de la cocción. Después se dejaba enfriar antes de deshornar la piedra.

Si ésta se dejaba al aire se obtenía un polvo o cal blanca. Si se ponía en remojo con agua, la piedra se deshacía y se convertía en una especie de caldo, que se enterraba cerca del lugar en el que se iba a utilizar, principalmente para la construcción. La piedra viva también solía meterse en tinajas o en una cámara oscura, y servía para blanquear las paredes de la casa, para desinfectar el agua del aljibe, etc.



En la sierra del Carrascal se identifican restos de hornos excavados en el talud de la carretera de acceso (junto al Mas del Pinaret), en las inmediaciones del Barranc de l'Abellar, y varios en terrenos del Mas del Baró. Otro horno identificable, aunque más pequeño (1,70 m de diámetro), que actualmente está lleno de tierra, se encuentra en la zona de la Cava Coloma, entre el depósito de nieve y la "casa dels nevaters". Este horno debió construirse para obtener la cal necesaria para ejecutar la obra, en 1732, o bien para la reparación de la cubierta de la cava, cuando ésta se hundió el año 1867.

En el Pla de la Mina podemos observar un horno de cal, construido recientemente con finalidad didáctica y experimental.



(M. Fullana)



LAS EXPLOTACIONES AGRÍCOLAS Y LAS MASÍAS

El impacto antrópico sobre el paisaje en las áreas de montaña tiene su máximo exponente en la transformación y la roturación de las tierras para su cultivo.

Las laderas y los llanos que se extienden a los pies del Carrascal aparecen rodeados por numerosas fincas (partidas de "Les Llacunes" y de "Polop"). También otras masías ocupan extensas superficies en las cotas más altas de la sierra, como en el caso de la vertiente norte (El Baró y Tetuán), y en la vertiente de solana (El Canyo, Foiaderes, Foiaderetes, etc.). Las explotaciones agrícolas, origen de una tímida colonización del territorio rural y de montaña, nos permiten analizar diferentes restos estructurales y materiales de las actividades tradicionales desarrolladas en estos centros de explotación, vinculados a una masía o unidad de vivienda, sobre la que se ha articulado una variada y completa red de relaciones económicas.

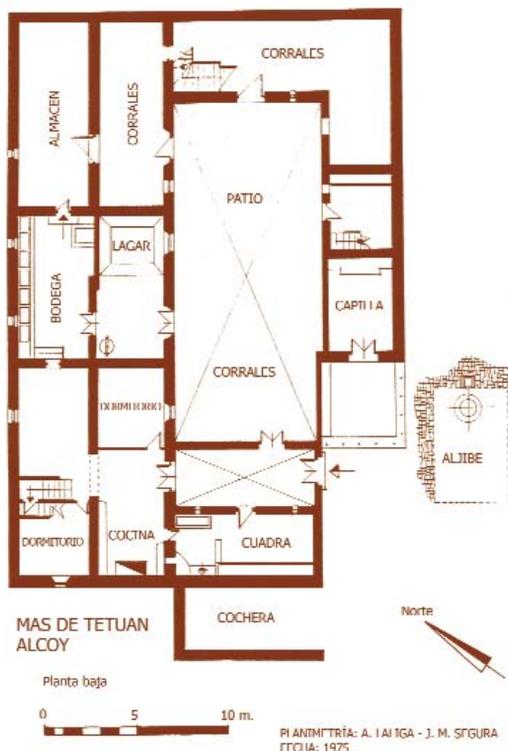
Con respecto a la parcelación del espacio de una de estas fincas, se pueden distinguir las zonas de bosque para pastoreo de ganado y para el aprovechamiento de leña, y también los campos para el cultivo, que configuran un atractivo paisaje de muros y márgenes, típicos de la agricultura de secano.

La vivienda rural (la masía) ha sido generalmente una unidad económica autosuficiente, donde se puede distinguir la casa habitación y los diferentes espacios de transformación de productos (el "cup" para prensar las uvas, etc.) y de almacenamiento, los corrales, las cuadras, etc. La propiedad de estas masías ha estado, casi siempre, en manos de la oligarquía urbana, lo que condicionó la aparición de elementos burgueses en dichas edificaciones, que en muchos casos muestran un carácter señorial en una parte de la casa, generalmente la orientada al norte (porque los amos residen en ella



durante el verano), o bien la situada en la planta superior. También se puede observar la incorporación de otros elementos de prestigio, como la capilla, zonas ajardinadas con árboles monumentales, cocheras, etc.

Tradicionalmente el modelo de contraprestación para la explotación económica de las masías ha sido el sistema de aparcería era en régimen de mediero, o de reparto equitativo entre el propietario y el masero. Actualmente estos parámetros no se pueden mantener a causa de los cambios observados tanto en las relaciones laborales tradicionales, que en muchos casos han sido sustituidas por maseros asalariados y jornaleros, y también por el cambio de cultivos y la mecanización de los procesos.





EL MAS DE TETUÁN

Esta finca también es conocida como El Serrallo, y su extensión originariamente ocupaba 245 hectáreas de tierras altas ubicadas en el área occidental y meridional del Carrascal. Según documentos, esta zona se conocía con el nombre de Teixeda, refiriéndose al lugar por el que atravesaba el camino que procedía de la villa de Ibi.

El acceso tradicional se realiza por una pista o carretera que nace en la Font Roja. Llegando al Pla dels Galers vemos un antiguo bancal, explotado por el ermitaño de la Font Roja, en el que tradicionalmente se cultivaba maíz. Más adelante se identifican algunas carboneras atravesadas por la carretera, y en cotas superiores se intuye la proximidad de la masía por la presencia de márgenes de piedra y tierras de labor, que hasta hace unas tres décadas tenían cultivados árboles frutales adaptados a las rigurosas condiciones climáticas, y que ofrecían pequeñas manzanas, claudias y acerolas. También se identifican restos de viñedos y unos olivos raquíuticos con rebrotes.

Junto a los primeros bancales, y tomando una derivación a mano derecha, llegamos a una fuente cubierta por una parra, en la que podemos ver la balsa con la piedra que utilizaban para lavar la ropa. Aunque el caudal es irregular y escaso, las aguas de esta balsa hacían posible poder disponer de un pequeño huerto.

Poco conocemos sobre las circunstancias y la época en que se construyó el Mas de Tetuán, aunque cabe suponer que fue a finales del siglo XIX. Un análisis detenido de los restos de la construcción y de los planos de la masía nos revela el protagonismo de un cuerpo principal más sólido y con la estructura longitudinal de dos crujías, una parte de las mismas estarían destinadas a las dependencias en las que se desarrollaba la vida doméstica de sus residentes. En la misma entrada de la casa se encuentra la cocina, con los fogones y el horno, dispuesta bajo de una gran chimenea u hogar, y a ambos lados de la



misma el banco para los cántaros y un asiento de obra adosado, todo embaldosado con un zócalo de vistosos azulejos. Esta pieza se comunica con dos habitaciones o dormitorios, y con otro cuarto o comedor desde donde parte la escalera que comunica esta planta con las habitaciones y dormitorios del piso superior, en el que destaca un balcón con vistas al valle de Polop y a la sierra de Mariola

Desde este cuerpo principal se articula el resto de los espacios y ámbitos interiores de la masía, apareciendo una serie de dependencias alrededor de un patio central o corral, indicativo de la actividad ganadera. Este corral se comunica con pajares, gallineros, y la habitación donde está el lagar y una prensa para el proceso de elaboración del vino. Desde esta zona se accede a la bodega y a los almacenes.

El paso al corral se hace desde el porche que aparece empedrado delante de la casa, no sin antes haber accedido por el portón exterior de la masía. Este porche o elemento distribuidor comunica con la cuadra, para las mulas y el forraje donde, además, había un espacio reservado para el servicio higiénico de los habitantes de la casa, al cuál también se podía acceder desde la cocina.

Integrada en la edificación, aunque con entrada desde el exterior, encontramos la capilla, elemento que evidencia una infraestructura para los servicios religiosos. Entre ésta y la puerta de la masía se disponía un pequeño porche, rodeado con un banco corrido y dorado de una estructura metálica para sustentar un parral que recorría el frente de la masía. Un anexo, añadido con posterioridad, es un cubierto o cochera actualmente en ruinas, que debió construir el último propietario de la masía para guardar su vehículo, un modelo antiguo de la Ford. Delante de la casa, en el subsuelo, está el aljibe de las aguas pluviales que se recogían del tejado del edificio, del que han desaparecido el brocal y la pila.

Junto al centenario tejo y presidiendo el espacio exterior, encontramos la era de trillar que se sitúa en el collado que marca el cambio de vertientes, para así aprovechar el viento necesario con el



ACTIVIDADES TRADICIONALES

que aventar las espigas de trigo, y así separar el grano de la paja.

La existencia del Mas de Tetuán, a pesar de su ruinoso estado de conservación, es de un gran valor testimonial porque contribuye a mantener la memoria de unas actividades económicas ya desaparecidas, pero muy arraigadas en la sierra del Carrascal.



Panorámica del Mas de Tetuan





LA RECOLECCIÓN DE LA NIEVE

Desde tiempos antiguos la nieve y el hielo han tenido diferentes aplicaciones, como las relacionadas con el transporte del pescado y la conservación de los alimentos, las de tipo terapéuticos (rebajar la fiebre y las inflamaciones) y las gastronómicas (enfriar el agua, el vino y otras bebidas, y para la elaboración de helados y sorbetes). Las montañas fueron la "nevera" de las poblaciones hasta que el desarrollo y la generalización de la actual industria frigorífica compitieron con esta actividad tradicional y la hicieron desaparecer hacia los años veinte del siglo pasado.

En el Carrascal de la Font Roja las actividades relacionadas con el comercio del frío, principalmente la recolección, la conservación y el transporte de la nieve, constituyeron una compleja red organizativa de la que se documentan varias noticias de los siglos XVII al XIX; la más antigua de ellas, del año 1601, nos informa del transporte de cargas de nieve desde un pozo que estaba en la Canal hasta la ciudad de Orihuela; del derecho de establecer una "casa de nieve" en el Carrascal el año 1627; de la construcción de la Cava de Coloma, en 1732, y de la llamada Simarro, el año 1750.

Los "nevaters" de la villa de Ibi, probablemente a causa de la proximidad y al buen acceso a las neveros del Carrascal, monopolizaron desde tiempos antiguos las actividades del comercio de la nieve. De hecho, la familia Sirvent proveía de nieve a la ciudad de Alcoy, hasta que en el año 1733 finalizó la construcción de un gran depósito para almacenar la nieve, situado en la umbria del Carrascal (término de Alcoy). La concesión del mismo obligaba a su propietario -un poderoso hombre de negocios de Alicante- a suministrar nieve a los alcoyanos con unas condiciones ventajosas.

Las labores de la recolección de la nieve no requerían ninguna especialización, y proporcionaban un trabajo de carácter ocasional a un considerable grupo de jornaleros, los cuales recogían con capazos





ACTIVIDADES TRADICIONALES

la nieve de las inmediaciones del depósito, área denominada ventisquero. La nieve se tiraba al interior del pozo por las puertas y las ventanas del pozo, donde otro grupo de hombres con mazas de madera, llamados "pitjons", iban pisando la nieve al ritmo de canciones. Cuando la nieve alcanzaba un grosor determinado se aislaba de la siguiente capa por medio de paja o de cáscara de arroz. También utilizaban estos aislantes para evitar el contacto de la nieve con el fondo y las paredes del pozo. Cuando se acababa de llenar, se ponía una última capa de paja y se cerraban las puertas y ventanas.

En la cava podía quedar un guarda, y durante la temporada de verano era el responsable de picar y extraer del interior la nieve que los arrieros transportaban hasta las nevaterías de los pueblos. La nieve picada se compactaba en unos moldes de madera y, después de pesarla, se envolvía con mantas y paja y se transportaba a lomos de bestias de carga. El transporte se hacía preferentemente en horas de menor insolación, para así evitar menguas considerables.

Las herramientas empleadas se guardaban en la casa de los "nevaters" o edificación anexa que encontramos asociada a muchas cavas de nuestras montañas.



*Cava del
Canyo*





LA CAVA DE COLOMA

Este depósito que hoy conocemos con el nombre de Cava de Coloma, y que en la documentación se llama Pozo del Carrascal, se encuentra en la umbría y al abrigo de la Teixereta, a una altitud de 1290 metros, entre el Mas de Tetuán y la cima del Menejador. La cava fue construida a instancias y por cuenta de Bartolomé Picó, mercader vecino de Alicante. Las autoridades municipales le concedieron el título de establecimiento el 25 de septiembre del año 1732: *... para hacer un pozo de nieve, en el Malladar comúnmente llamado de la Zaña, sito en término de esta villa de Alcoy, en la ombría del Carrascal, con facultad para recoger la nieve, en todo el continente de este término, sin perjuicio de los árboles de dicho Carrascal.*

Dicha concesión obligaba a Picó y a sus sucesores a abastecer de nieve a Alcoy para su consumo, y a un precio fijado (un sueldo por arroba), cantidad que se duplicaba en caso de no haber nevado la proporción de medio palmo de nieve, y de mantenerse durante tres días alrededor del nevero o distrito de recogida de la nieve. En una revisión de este contrato, hecha en 1762, se modificaron ciertos aspectos como el de la cantidad de nieve, que pasó a ser de un palmo para que se consideraba "año de recolección". El propietario de la cava tenía la obligación de reservar una cantidad de nieve para aprovisionar a Alcoy. Del resto podía disponer libremente



Cava de
Coloma





para venderla a otras poblaciones, principalmente a la ciudad de Alicante y a otros municipios situados más al sur.

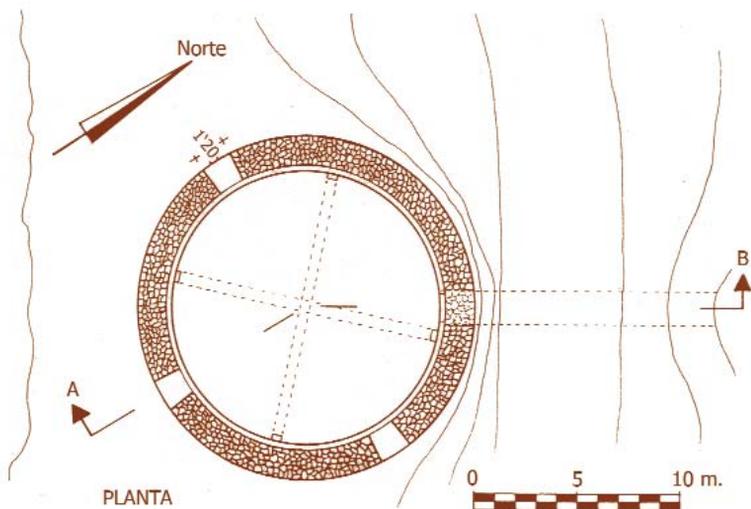
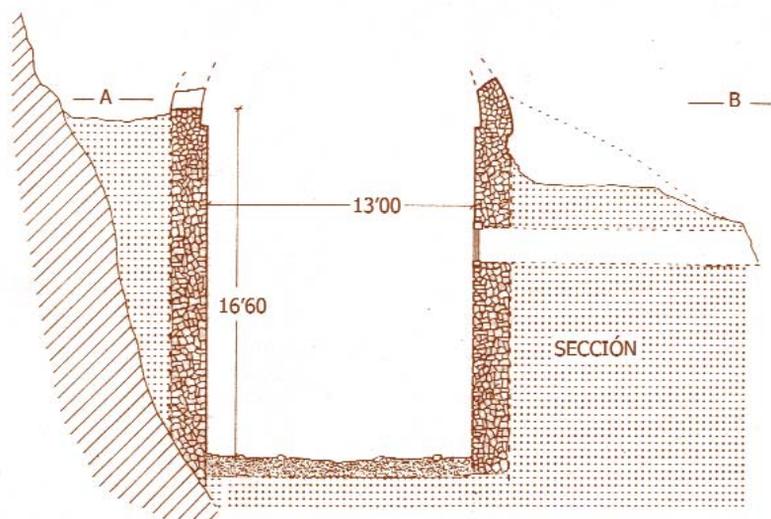
Otros documentos del Archivo Municipal de Alcoy nos informan que en el año 1867 se hundió la cúpula del Pozo del Carrascal a causa de una copiosa nevada, y a raíz de este desplome se construyó una sólida cúpula hemisférica de mampostería, sobre la que se disponían las tejas. La cubierta original (de 1732) se disponía sobre dos arcos cruzados de sillares de piedra, de los que aún podemos observar los estribos o arranques de los mismos que han quedado en las paredes del depósito. La existencia de un horno de cal que se encuentra alrededor de la cava, puede ser justificada por la necesidad de hacer la cal imprescindible para la reconstrucción del tejado.

La prensa alcoyana de febrero de 1886 nos informa de una gran nevada. Esta circunstancia no fue desaprovechada por los "nevaters", y la Cava Coloma se llenó casi hasta el límite superior, unos trece metros de altura. Para conmemorar la efeméride los "nevaters" marcaron con pintura roja, sobre los cuatro arranques de los antiguos arcos, el siguiente texto: *De pie sobre la nieve / se hizo este letrero / 24 de febrero / Año 86.*

En la segunda mitad del siglo XIX, el consumo de nieve en Alcoy era de unos 5.000 a 7.000 arrobas, cantidad que representa una media de tres o cuatro kilos anuales por habitante. La venta de nieve en las nevaterías de Alcoy comenzaba el día 22 de abril (en Fiestas de San Jorge), y finalizaba el día de Todos los Santos. Por lo que respecta a los últimos años del siglo XIX, no se ha encontrado referencia documental que nos informe de la actividad en los pozos de nieve del Carrascal. La venta libre de la nieve, a partir de 1865, conlleva que el Ayuntamiento deje de intervenir en este monopolio del suministro de la nieve a Alcoy. Se supone que este pozo de nieve, además del de Simarro y otros, debió de estar en explotación hasta la primera o segunda década del siglo XX.

De esta actividad tradicional nos queda el testimonio de las cavas, de las que se conservan seis construcciones en el Carrascal de la Font Roja, con un estado desigual de conservación y unas características tipológicas muy interesantes, constituyendo un patrimonio monumental de extraordinario valor.





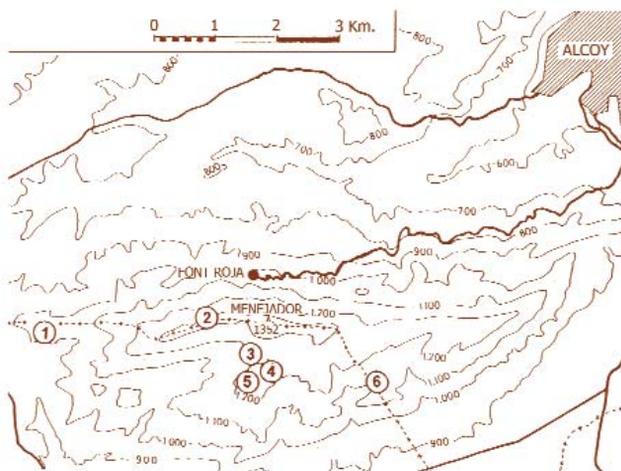
CAVA DE COLOMA

Planimetría: J. M. Segura - E. Vilaplana, 1985



DEPÓSITOS DE NIEVE CONSERVADOS EN EL ÁREA DEL PARQUE NATURAL DEL CARRASCAL DE LA FONT ROJA

NÚM	DENOMINACIÓN	ALTURA	DIAMETRO	CAPACIDAD EN M ³
1	Pou del Barber	8,00 m	7,30 m	330
2	Cava de Coloma	16,60 m	13,00 m	2.200
3	Pou de l'Anouer	12,00 m	11,30 m	1.200
4	Cava Simarro	16,20 m	14,70 m	2.700
5	Cava del Canyo	10,30 m	9,80 m	770
6	Pou del Canonge	10,50 m	7,00 m	400



*Cava
Simarro*





BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1999): «Jornades "Viure a la muntanya, viure de la muntanya. Usos i explotacions tradicionals"». Recerques del Museu d'Alcoi, 8, pp. 7-71.

AA.VV. (2001): *Viure a la muntanya, viure de la muntanya. Usos i explotacions tradicionals*. Ajuntament d'Alcoi - Gerència de Medi Ambient, Alcoi.

BAÑÓ ARMIÑANA, R. (1988): *Rutes històriques i monumentals d'Alcoi*. Alcoi.

CABANES FITOR, V. et al. (2003): "Aproximació a la toponímia del Parc Natural del Carrascal de la Font Roja". *Iberis*, 2, pp. 7-49.

CRUZ OROZCO, J. y SEGURA MARTÍ, J. M. (1991): "Avanç al catàleg de dipòsits de neu al País Valencià". *Arqueologia Industrial. Actes del primer congrés del País Valencià*. pp. 205-232, Valencia.

CRUZ OROZCO, J. y SEGURA MARTÍ, J. M. (1996): *El comercio de la nieve. La red de pozos de nieve en las tierras valencianas*. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Valencia.

GREGORI, J. J. et al. (1985): *Temes d'etnografia valenciana*, vol. 3, Valencia.

LÓPEZ MIRA, J. A. (s. a. [1995]): "Nosaltres que... feiem la calç". *Nosaltres que vàrem ser...* Col·lecció museogràfica permanent, Callosa d'En Sarrià.

MANSANET, C. et al. (1982): *La Font Roja. Guia del Carrascal*. Alcoi.

MATEU, J. et al. (1983): *Temes d'etnografia valenciana*. vol. 1, Valencia.

NEBOT, J. R. et al. (1993): *L'Alcoià i el Comtat. Guia natural, històrica i cultural*. Alcoi.

SEGURA MARTÍ, J. M. (1987): "La neu del Carrascal". *Ciudad*, extra Sant Jordi. pp. 155-167, Alcoi.

SEGURA MARTÍ, J. M. (1991): "Los pozos de la nieve". *Historia de la provincia de Alicante*. pp. 313-340, Murcia.

VICEDO SANFELIPE, R. (1925): *Guía de Alcoi*. Alcoi.

